

Niños

MISIÓN
Adventista

División Africana Centro-Occidental

4° trimestre 2023



Una niña llamada Elena Nte White

Contenido

Camerún

5	Orando todo el tiempo	7 de octubre
7	David comparte su pan.....	14 de octubre
9	Elías oye una voz.....	21 de octubre
11	Pesadillas.....	28 de octubre
13	Llevar a papá a la iglesia	4 de noviembre
15	Ayudar a los demás	11 de noviembre

Guinea

17	Miedo a la noche	18 de noviembre
----	------------------------	-----------------

Ghana

19	Amar al vecino.....	25 de noviembre
21	El niño que quería predicar.....	2 de diciembre
23	Dacosta y el diácono	9 de diciembre
25	Una niña llamada Elena Nte White	16 de diciembre
27	Guardar el sábado	23 de diciembre

Recursos

29	Programa del decimotercer sábado: Sin dinero para comer.....	30 de diciembre
----	---	-----------------

Oportunidades

La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre apoyará dos proyectos de la División Africana Centro-Occidental:

- La ampliación de las instalaciones de Enfermería y Obstetricia de la Escuela Adventista de Formación de Enfermería y Partería de Asamang, Abrepo Tikese, Ghana.
- La construcción de una escuela primaria bilingüe inglés/francés en Bandjoun, Camerún.

Estimado director de Escuela Sabática:

Este trimestre hablaremos de la División Africana Centro-Occidental, que supervisa la obra de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en 22 países: Benín, Burkina Faso, Cabo Verde, Camerún, Chad, Congo, Costa de Marfil, Gabón, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bisáu, Guinea Ecuatorial, Liberia, Mali, Mauritania, Níger, Nigeria, República Centroafricana, Senegal, Sierra Leona y Togo. Su sede central se encuentra en Abiyán, Costa de Marfil.

En este territorio viven 472 millones de personas, de las cuales 889.196 son adventistas. Esto supone un promedio de un adventista por cada 531 habitantes.

Las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre se destinarán para completar proyectos misioneros en Ghana y Camerún.

En Ghana, los fondos ayudarán a ampliar las instalaciones de la Escuela Adventista de Formación de Enfermería y Partería. Este próspero centro educativo cuenta actualmente con 770 alumnos, a pesar de que abrió con apenas 22 en 2015. Hay una gran demanda por entrar a estudiar allí, pero esta institución no tiene capacidad para admitir más alumnos. La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a construir aulas y dormitorios nuevos, que permitirán tener capacidad

para admitir a más estudiantes. Esta es una escuela realmente misionera, pues solo el 30 % de sus estudiantes son adventistas. En las páginas 27 a 30 pueden leer la historia de Achiaa, una de las estudiantes de Enfermería que conocí durante mi visita.

El proyecto misionero de Camerún es la construcción de una escuela primaria bilingüe inglés/francés en Bandjoun. Tal como me han hecho saber los dirigentes de la Iglesia en este país, la educación de calidad tiene gran demanda allí, especialmente en el caso de escuelas con clases en inglés y francés. La intención es que nuestra nueva escuela cumpla este requisito. "La educación adventista es muy valorada aquí", afirmó Isaac Yenge, secretario ejecutivo de la Unión de Camerún, durante una gira que hicimos por dos escuelas adventistas en la capital, Yaundé, cada una de las cuales tiene unos 3.700 alumnos. Pueden leer historias sobre la fe de los niños de Camerún en las páginas 5 a 16.

- Si desea una clase de Escuela Sabática más dinámica, puede descargar fotos de sitios turísticos y otras imágenes de los países destacados visitando un banco de fotos gratuito como pixabay.com o unsplash.com, y mostrar las fotos en una pantalla mientras lee la historia misio-

Misión Adventista Niños
Una niña llamada Elena Nte White

Coordinación general: Pablo M. Claverie
Director: Gary Krause
Traducción: Mónica Díaz
Diseño: Romina Genski, Jaime Gori

IMPRESO EN LA ARGENTINA
Printed in Argentina
Primera edición
MMXXIII – 14M
Es propiedad. © 2023 Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.
© ACES, 2023.
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.
ISBN 978-987-798-845-1

McChesney, Andrew
Misión Adventista Niños: Una niña llamada Elena Nte White / Andrew McChesney / Coordinación general de Pablo M. Claverie / Dirigido por Gary Krause. - 1ª ed. - Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2023.
32 p. ; 21 x 13 cm.

Traducción de: Mónica Díaz.
ISBN 978-987-798-845-1

1. Vida cristiana. I. Claverie, Pablo M., coord. II. Krause, Gary, dir. III. Díaz, Mónica, trad. IV. Título. CDD 266.67

Se terminó de imprimir el 10 de junio de 2023 en talleres propios (Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

Todas las citas bíblicas sin otra indicación han sido extraídas de La Biblia Dios habla hoy®, 3ª ed. © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

nera, o imprimirlas para decorar la clase de la Escuela Sabática o la cartelera de la iglesia.

- Si lo desea, puede descargar un PDF con datos y actividades de la División Africana Centro-Occidental en el enlace: bit.ly/wad-2023 [en inglés].
- También puede utilizar los videos de *Mission Spotlight* disponibles en bit.ly/missonspotlight [en inglés].

Si usted ha descubierto maneras creativas y eficaces de enseñar las historias misioneras a los niños, puede compartirlas con nosotros escribiéndonos al correo electrónico:

mcchesneya@gc.adventist.org. Así nos ayudará a mejorar continuamente.

¡Gracias por incentivar a los niños de su iglesia a ser misioneros!

Andrew McChesney
Editor de *Misión Adventista*



Orando todo el tiempo

Celeste tiene cinco años y vive en un país africano llamado Camerún [señale Camerún en un mapa]. A ella le gusta orar todo el tiempo. Cuando algo sale bien, siempre le dice a su madre: “Mamá, ¿sabes por qué todo salió bien? ¡Porque yo oré!”

Una vez, la mamá de Celeste se quejó de que le dolía mucho la cabeza, y la pequeña se puso triste. Sin que su mamá se diera cuenta, se alejó por un momento. Al rato, volvió junto a su madre.

–Mamá, ¿todavía te duele la cabeza? –le preguntó.

–No –le respondió su mamá.

–¿Sabes por qué? –añadió Celeste–, porque yo oré por ti.

La mamá sonrió, pues se sentía muy contenta de que su hija hubiera orado por ella.

Celeste va al jardín de infantes y a veces le cuesta hacer los deberes escolares, porque le resultan muy difíciles. Cuando finalmente terminó la tarea, fue corriendo junto a su madre.

–Mamá, ¿sabes por qué pude terminar mi tarea? –le preguntó.

–¿Por qué, hija? –le preguntó la mamá.

–Porque oré.

La mamá sonrió, porque le gustaba mucho que a Celeste le agradara hablar con Jesús todo el tiempo.

Un día, la mamá de Celeste la llamó:

–Hija –le dijo–, tu amigo está enfermo.

–¿Qué amigo? –preguntó la niña con cara de preocupación.

–El pastor –le dijo la mamá, ya que Celeste siempre llamaba al pastor de su iglesia “mi amigo”.

–De acuerdo, mamá –afirmó Celeste–, oraré por él.

Y comenzó a orar inmediatamente.

Esa noche, durante el culto familiar, Celeste, su mamá y su papá se tomaron de las manos y se arrodillaron para orar en círculo. Cuando le llegó el turno a Celeste, oró así: “Querido Jesús, por favor, haz que mi amigo se ponga bien”.

Los días siguientes, Celeste continuó orando por el pastor, hasta que se sanó. Entonces, Celeste le dijo a su mamá:

–Mamá, ¿sabes por qué mi amigo ya se puso bien? Porque yo oré por él.

Una noche, Celeste tuvo una pesadilla y sintió mucho miedo. En el siguiente culto familiar, le pidió a su papá que orara por ella y él así lo hizo. A la mañana siguiente, Celeste se despertó con una sonrisa de oreja a oreja, diciendo: “Mamá, anoche no tuve ninguna pesadilla”. Desde entonces, su papá ora todas las noches para que la niña no tenga más pesadillas. Y cada mañana, Celeste se despierta con una sonrisa, exclamando:

–¡Mamá, anoche tampoco tuve pesadillas!

Un día, Celeste se despertó con una gran sonrisa en sus labios:

–¡Mamá, anoche tuve un sueño muy bonito! –exclamó–. Soñé con Jesús. Yo estaba con un montón de niños y Jesús me daba un regalo. Pero lo malo es que no puedo recordar qué era el regalo.

La mamá sonrió, pues estaba muy contenta de que Celeste hubiera tenido un sueño tan bonito. Sentía curiosidad por saber más acerca de ese sueño.

–¿Cómo sabes que era Jesús? –preguntó–. ¿Me lo puedes describir?

–No te lo puedo describir, pero sé que era él –dijo la pequeña.

Así comenzó la iglesia en...

Los primeros adventistas en Camerún fueron los misioneros estadounidenses William Harrison Anderson y T. M. French, que llegaron al país en noviembre de 1926. Bessala Etong, un cacique local, les cedió un terreno de 55 hectáreas para que edificaran la misión.

La primera iglesia adventista de Camerún fue construida en 1937.

¿Cómo creen ustedes que Celeste sabía que la persona de su sueño era Jesús? [*Permita que los niños respondan*]. Yo creo que es porque ella pasa tanto tiempo hablando con Jesús en oración, que el Señor se ha convertido en su mejor amigo. ¡Y cómo no va a reconocer a su mejor amigo!

La Biblia nos enseña a ser como Celeste, es decir, a hablar con Jesús todo el tiempo. En 1 Tesalonicenses 5:17 dice: "Oren en todo momento". ¿Ustedes hablan con Jesús todo el tiempo? ¿Sobre qué cosas podrían orar a Jesús esta semana?

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir una escuela adventista en Camerún, el país de Celeste, donde los niños podrán aprender mucho más sobre el gozo de hablar con Jesús en oración. Gracias por sus generosas ofrendas.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico "Yo iré" de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* "Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu".
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* "Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes".

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* "Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica".

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



David comparte su pan

A las seis de la mañana, el pequeño David ya estaba vestido y listo para salir de casa hacia la escuela, donde cursaba el jardín de infantes. Su mamá le entregó la mochila con sus libros escolares, papel, lápices, y lo más importante: su desayuno. El desayuno de David era un delicioso y esponjoso pedazo de pan.

Las clases comenzaban a las siete de la mañana y, tras unas cuantas actividades, llegó la hora de desayunar. David enérgicamente sacó su pan de la mochila... ¡Qué hambre tenía! Justo cuando estaba listo para empezar a comer, el niño que estaba sentado a su lado le dijo:

–¿Podrías compartir tu pan conmigo?

David vio que el pequeño no tenía pan para comer, porque su mamá no le había puesto desayuno en la mochila. Así que, arrancó un trozo de su pan y le dijo:

–Toma, aquí tienes.

Mientras el niño tomaba el pan, llegó otro compañero.

–¿Podrías compartir también conmigo? –le preguntó a David.

David también vio que el niño no tenía pan; su mamá tampoco le había dado desayuno. Entonces arrancó otro pedacito de su pan y le dijo:

–Toma, aquí tienes.

Entonces, un tercer niño se acercó y David supo inmediatamente lo que quería, porque vio que tampoco traía desayuno. Era evidente que tenía hambre.

–¿Podrías compartir tu pan conmigo? –preguntó el niño.

A David no le quedaba mucho pan, así que, no sabía qué hacer. Pero entonces recordó la historia bíblica de Elías.

Una vez, cuando Elías, el profeta de Dios, tuvo hambre, fue a visitar a una madre muy pobre para pedirle que le diera de comer. “¿Podrías compartir tu pan conmigo?”, le preguntó a la mujer. Pero en aquel entonces había una gran hambruna en la tierra y aquella madre solo tenía harina y aceite para hornear una última hogaza de pan. Ella había pensado comer ese pan con su hijo, pero lo compartió con Elías, y Dios la recompensó con un milagro: proveyendo harina y aceite hasta que terminó la hambruna. Esa madre pudo preparar pan todo el tiempo, y ni ella ni su hijo pasaron hambre.

David había oído esta historia bíblica en la Escuela Sabática. Su maestra se la había contado a los niños y les había dicho al final: “Hay que compartir con quienes tienen hambre”. Así, David partió su último trozo de pan a la mitad.

–Toma, aquí tienes –le dijo al niño que tenía hambre.

David y los tres niños mordisquearon cada uno su delicioso y esponjoso pedazo de pan. ¡Qué bueno estaba aquel desayuno! David se sintió muy bien por haber ayudado a sus compañeros, y aunque su desayuno no era muy abundante, no pasó hambre el resto de la mañana. Después se fue a casa a almorzar.

Al día siguiente, sucedió lo mismo: cuando David sacó de la mochila su pan para desayunar, otros niños le pidieron que lo compartiera. Y él, una vez más, lo compartió, y se sintió muy bien. Después de eso, los niños comenzaron a pedirle todos los días que compartiera con ellos su desayuno.

Muchas cosas cambiaron cuando David terminó el jardín de infantes y comenzó el

primer grado. La escuela empezaba a las once, entonces desayunaba en casa; pero el almuerzo lo tenía en la escuela. Su mamá ya no le ponía pan en la mochila, sino que le daba dinero para que comprara pan para comer. Sin embargo, una cosa no cambió: los niños le seguían pidiendo que compartiera con ellos su comida. Y él siguió compartiéndola.

Hoy David tiene trece años y lleva ocho compartiendo su comida con sus compañeros. Su generosidad ha sorprendido a muchos niños de su clase, que le preguntan: “¿Por qué sigues compartiendo tu pan?” Le gusta contarles cómo Jesús, cierta vez, compartió comida con una multitud de cinco mil personas, y otra vez, alimentó a otra multitud de cuatro mil personas. También les cuenta cómo Jesús compartía todo lo que tenía con sus discípulos. “Yo quiero ser como Jesús, por eso comparto mi comida”, dice David. Su ge-

nerosidad ha sido una buena influencia para sus compañeros de clase que, cuando lo vieron compartir su comida, empezaron también a compartir la suya con los que no tenían nada para comer.

David dice que está muy contento de poder compartir lo que tiene. “A veces paso hambre, porque doy mucho de mi comida, pero estoy contento porque puedo seguir el ejemplo de Jesús al compartir. Creo que estoy brillando para Jesús entre mis amigos”.

Queridos niños, la Biblia dice que Dios nos bendice para que podamos bendecir a otros. Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir una escuela adventista en Camerún, el país de David, para que muchos niños puedan aprender el gozo de compartir las bendiciones de Dios con los demás. Gracias por hacer planes para dar una generosa ofrenda.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Elías oye una voz

Una noche, en Camerún [señale Camerún en un mapa], un niño de siete años llamado Elías estaba con su padre cuando este le pidió que le diera un masaje en el cuello y los hombros antes de irse a la cama. A menudo el padre de Elías tenía dolor de cuello y de hombros, y el masaje lo ayudaba a relajarse y a sentirse mejor. A Elías le encantaba ayudar a su papá, por eso muchas veces, antes de irse a la cama, le aplicaba un masaje. Sin embargo, esa noche, algo sucedió.

La bombilla de la sala comenzó a dar una luz muy tenue, por lo que Elías no podía ver bien, así que, fue corriendo a su habitación a buscar la linterna. Justo cuando entró en el cuarto la luz se fue por completo. Se puso todo tan oscuro que no podía ver nada. Entonces, el niño sintió un viento fuerte soplando a través de la ventana, que estaba abierta, y después oyó una voz que le decía:

–Elías, Elías, Elías.

Elías no reconoció quién hablaba. No era una voz de hombre, pero tampoco era una voz de mujer; era como la mezcla de un hombre y de una mujer hablando. Elías tuvo miedo y se quedó inmóvil como una piedra. Se preguntaba quién lo estaba llamando.

Despacio, con una voz ni demasiado alta ni demasiado baja, preguntó:

–¿Quién es?

–Soy yo –respondió la voz.

Pero seguía sin reconocerla. Y tenía tanto miedo que olvidó orar. Entonces oyó otra voz: –Si no puedes encontrar la linterna, vuelve, para que oremos juntos. Se está haciendo tarde y tienes que irte a la cama.

Elías conocía muy bien esa voz: era la de su padre. Así que, dejó de sentir miedo. Justo

en aquel momento, volvió la luz. Miró alrededor del cuarto e inmediatamente encontró la linterna en el suelo, debajo de una camisa. La tomó y volvió a la sala.

–Ya es demasiado tarde para el masaje –le dijo su padre–, tendrás que dármelo mañana por la mañana.

El papá no se dio cuenta de que el niño estaba muy callado durante la oración. Elías no le contó que había oído una voz, porque pensó que quizás a su padre no le interesaría saberlo. Cuando se acostó, sintió un poco de miedo, pero entonces recordó el Salmo 23 y lo repitió de memoria:

“El Señor es mi pastor;
nada me falta.

En verdes praderas me hace descansar,
a las aguas tranquilas me conduce,
me da nuevas fuerzas
y me lleva por caminos rectos,
haciendo honor a su nombre.

Aunque pase por el más oscuro de los
valles,

no temeré peligro alguno,
porque tú, Señor, estás conmigo;
tu vara y tu bastón me inspiran confianza.

Me has preparado un banquete
ante los ojos de mis enemigos;
has vertido perfume en mi cabeza,
y has llenado mi copa a rebosar.

Tu bondad y tu amor me acompañan
a lo largo de mis días,
y en tu casa, oh, Señor, por siempre viviré”
(Dios habla hoy).

Al terminar de decir el Salmo 23 de memoria, Elías se quedó dormido, durmió de un tirón toda la noche.

Un país fascinante

En la selva del sur de Camerún hay monos verdes (*Chlorocebus sabaeus*), chimpancés y gorilas, así como murciélagos y muchas especies diferentes de aves, desde los pequeños suimangas hasta las enormes águilas.



Al día siguiente, le contó a su mamá que había oído una voz y ella inmediatamente oró con él: “Señor, tú eres el único que sabe lo que pasó ayer y el único que sabe quién llamó a Elías. Por favor, protégeme a mi hijo. Tú eres una Roca fuerte que nos protege de todo espíritu que no te honre. En el nombre de Jesús, amén”.

Elías sabía que la voz nunca más volvería a llamarlo, y así fue: nunca más lo ha llamado.

Díganme, niños, ¿qué harían ustedes si estuvieran en una situación como la de Elías y sintieran miedo? [*Permita que los niños respondan*]. Lo mejor que pueden hacer si les sucede algo extraño es orar a Jesús. También pueden repetir su versículo bíblico favorito, y no olviden hablar con un adulto de su confianza.

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir una escuela adventista en Camerún, el país de Elías, donde los niños podrán aprender de Dios. Gracias por hacer planes para dar una generosa ofrenda.

Esta historia misionera ilustra el siguiente componente del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5: “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.*

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Pesadillas

Emmanuelle, una niña de diez años de un país africano llamado Camerún [señale Camerún en un mapa], se encontraba profundamente dormida cuando tuvo un sueño que le pareció muy real. En el sueño, vio a una mujer decirles a unos hombres que llevaban unos cuchillos muy largos: “¡Vayan!” Entonces, la mujer le habló directamente a ella: “Acabo de enviar a mis hijos para que vayan a destruirte”. Emmanuelle vio a aquellos hombres venir hacia ella y sintió un dolor muy fuerte. En ese momento, se despertó.

La niña tenía miedo y se echó a llorar. El cuarto estaba tan oscuro que no podía ver nada, y el miedo era tal que aún podía oír en su mente la voz de la mujer que le decía: “Acabo de enviar a mis hijos para que vayan a destruirte”. A Emmanuelle le costaba respirar. Pronto, su madre y su padre llegaron corriendo. El llanto de ella los había despertado. Entonces se arrodillaron junto a la cama de su hija, y la mamá oró: “Señor y Dios, te damos la gloria porque nos has permitido tener a esta hija; ahora la ponemos en tus manos. Oramos para que el enemigo se aleje y que ella pueda sentirse mejor. En el nombre de Jesús, amén”.

Cuando la mamá de Emmanuelle terminó de orar, la niña por fin pudo respirar de nuevo y dejó de llorar. Dejó de sentir miedo.

Emmanuelle les contó entonces a sus padres el sueño que había tenido y le dio las gracias a su mamá por orar por ella. “Sé que Dios responderá tu oración”, le dijo. Después de que sus padres se fueron, oró en silencio. Había aprendido a orar de pequeña, pero había sentido tanto miedo por aquella pesadilla, que se había olvidado de orar. Le dijo a Jesús: “Señor, quiero que me ayudes. Te

pido que confundas a los que quieren destruirme. Pelea por mí, hoy y siempre. Amén”.

Después de orar, se durmió. Pero a la noche siguiente, tuvo la misma pesadilla: una vez más vio a la misma mujer y sintió el mismo dolor. De nuevo se despertó con miedo, llorando y sin poder respirar. Su madre y su padre corrieron rápidamente junto a su cama y su madre oró a Jesús como la noche anterior. Emmanuelle pudo entonces volver a respirar.

La pesadilla se repitió la siguiente noche, y la otra también, y así durante dos semanas. Noche tras noche, Emmanuelle tuvo la misma pesadilla. Llegó un punto en que tenía miedo de irse a la cama. Su mamá ya no sabía qué hacer, y decidió ir a hablar con el pastor de la iglesia.

Cuando le contó al pastor sobre las pesadillas de su hija, este pidió a los ancianos de la iglesia que fueran a la casa de la niña para orar por ella. Después de eso, las pesadillas terminaron. Emmanuelle no entiende por qué siguió teniendo pesadillas después de que su madre oró y después de que ella misma oró, sin embargo, las pesadillas cesaron después de que el pastor y los ancianos oraron. Emmanuelle está segura de que Dios escuchó todas las oraciones, pero aprendió que hay algo especial en la oración intercesora, es decir, cuando las personas se unen para orar por alguien.

Ha pasado ya un año desde su última pesadilla y Emmanuelle ya no tiene miedo de irse a la cama. “Tengo la seguridad de que, cuando oro en el nombre del Señor, él responde mi oración”, dice. “Yo creo en Jesús. Creo que él me ayuda”.

Dios escucha las oraciones de todos los niños y sin duda escuchó las de Emmanuelle; Sin embargo, la oración intercesora es muy

Un país fascinante

La rana goliath (*Conraua goliath*) es una de las especies de ranas más grande del mundo y habita en el sudoeste de Camerún. Puede llegar a medir 33 cm y pesar más de 2 kg.

Estas ranas mueven piedras casi tan grandes como ellas mismas, para crear charcos de agua donde depositan sus huevos.



efectiva, es decir, el orar unos por otros. Cuando la mamá de Emmanuelle, el pastor y los ancianos de la iglesia oraron juntos por la niña, estaban practicando la oración interesadora. Ustedes también pueden orar por otras personas.

Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado irá destinada a abrir una escuela adventista en Camerún, donde los niños podrán aprender de Jesús, quien nos ayuda a dejar de tener pesadillas.

Esta historia misionera ilustra el siguiente componente del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5: “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.*

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Llevar a papá a la iglesia

El sábado era un día muy feliz para una niña de seis años llamada Mefouma, que vivía en Camerún [señale Camerún en un mapa]. Le encantaba ir a la iglesia, donde cantaba canciones a Jesús y le contaban historias bíblicas sobre Dios. También le gustaba mucho orar. Sin embargo, se daba cuenta de que los sábados la cara de su mamá se ponía triste.

La mamá de Mefouma no estaba contenta los sábados porque su esposo no iba con ellas a la iglesia, sino que se quedaba en la casa. Y además de la tristeza de los sábados, Mefouma también se fijó en que su mamá no estaba durmiendo bien, porque tenía pesadillas.

–¿Qué te pasa que no estás durmiendo bien por las noches? –le preguntó un día el papá de Mefouma a la mamá.

–Me pasa que, aunque estamos casados, no estamos unidos –le respondió la mamá.

–¿Qué quieres decir? –preguntó el papá, turbado.

Mefouma se estaba haciendo la misma pregunta.

–A pesar de todo lo que me das como esposo, no estoy feliz –respondió la mamá–. En la iglesia nos dicen que los matrimonios deberían orar juntos, leer la Biblia e ir el sábado a la iglesia, sin embargo, nosotros no vamos a la iglesia juntos.

–No me parece que sea importante ir a la iglesia juntos –replicó el papá, frunciendo el ceño.

Pero para la mamá de Mefouma sí era importante que su esposo fuera con ellas a la iglesia los sábados, y no sabía qué hacer para lograrlo. Frustrada, se echó a llorar.

Mefouma se puso muy triste cuando vio a su mamá llorando.

–¿Ya hablaste con Dios sobre esto? –le preguntó.

La siguiente vez que Mefouma vio a su mamá llorando, le preguntó de nuevo:

–¿Ya hablaste con Dios sobre esto?

Y su mamá comenzó a orar. Después de la oración, se le ocurrió una gran idea:

–Mefouma, este sábado, al volver a casa, quiero que le cuentes a tu papá todo lo que aprendiste en la iglesia. Tal vez a ti te escuche.

Ese sábado, al llegar a casa de la iglesia, Mefouma le habló a su papá sobre la fe de Abraham.

–Abraham era un hombre de mucha fe. Cuando Dios le dijo que lo dejara todo para ir a un lugar desconocido, él obedeció sin hacer preguntas –le explicó la niña.

Al sábado siguiente, Mefouma le contó a su papá cómo Jesús fue bautizado en el río Jordán. Y durante los dos años siguientes, Mefouma le contaba a su papá cada sábado todo lo que había aprendido. A pesar de ello, él no las acompañaba a la iglesia.

Cuando Mefouma tenía ocho años, la invitaron a predicar. Todos los niños iban a tener participación en un programa especial, y Mefouma estaría a cargo del culto. Invitó a su papá, quien por primera vez fue a la iglesia; y aunque llegó tarde, pudo escuchar el sermón de su hija. Mefouma habló sobre la oración, y pidió a todas las mamás y los papás presentes que enseñaran a sus hijos a orar. También pidió a todos los niños presentes que oraran por sus padres.

Aquella tarde, antes de irse a la cama, Mefouma habló con su padre:

–Papá, cuando te levantas por las mañanas para ir al trabajo te pones un traje y sales a

la hora exacta para no llegar tarde, pero cuando te invitamos a la iglesia llegaste tarde y no te vestiste tan bien como te vestiste para ir a trabajar.

Entonces, Mefouma oró: "Por favor, Jesús, no te rindas con mi padre. Salva a toda mi familia. Amén". Cuando terminó de orar, su papá estaba llorando.

Al sábado siguiente, el papá fue a la iglesia. Y al otro sábado, volvió. Le entregó su corazón a Jesús y decidió bautizarse. Desde entonces, el sábado se convirtió en un día muy feliz para Mefouma, para su mamá y para su papá.

Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado irá destinada a abrir una escuela adventista en Camerún, donde los niños podrán aprender sobre el Dios que escucha nuestras oraciones. Gracias por hacer planes para dar una generosa ofrenda el próximo mes.

** Debe saber, estimado adulto, que dos años después de que el papá de Mefouma fuera bautizado, la pequeña murió de una enfermedad repentina a la edad de diez años. Su madre, Genevieve, fue quien contó esta historia a Misión Adventista Niños, y nos dijo que ella y su esposo esperan con ansias la segunda venida de Jesús para poder estar de nuevo con su hija.*

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico "Yo iré" de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* "Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu".
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* "Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y

participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes".

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Ayudar a los demás

Era un sábado muy especial en Camerún [señale Camerún en un mapa]. De hecho, era un sábado muy especial en todo el mundo, porque era el tercer sábado de mayo. ¿Saben qué hace que el tercer sábado de mayo sea tan especial? [Permita que los niños respondan]. Que es el Día Mundial de los Aventureros, y todos los niños adventistas de los Clubes de Aventureros están de celebración.

¿Qué significa ser Aventurero? Ketsia, junto con otros niños del Club de Aventureros de su iglesia, dedicaron tiempo a reflexionar sobre esa pregunta. ¿Significa leer y aprender de memoria pasajes de la Biblia? ¿Significa conseguir honores? ¿Significa juntarse para hacer actividades divertidas? Estuvieron de acuerdo en que todas esas cosas eran importantes, pero había algo más importante aún: ser Aventurero significa ayudar a los demás. Ser Aventurero significa ayudar a las personas que lo necesitan, así como las ayudaría Jesús si estuviera en esta Tierra. Ser miembro del Club significa ser las manos y los pies de Jesús.

Ketsia y sus amigos decidieron celebrar el Día Mundial de los Aventureros visitando a niños que no tenían padres, y que vivían en un orfanato cercano. Así que, el sábado por la tarde, Ketsia, junto con otros catorce niños del Club y un adulto que era Guía Mayor, visitaron un orfanato en el que vivían veinte niños que no tenían familia. Los huérfanos sabían que el Club iba a ir a visitarlos, y los recibieron con entusiasmo en un salón grande.

Los niños del Club se situaron a un lado del salón para irse presentando uno a uno. Cuando le llegó el turno a Ketsia, sonrió y dijo:

–Me llamo Ketsia, tengo nueve años y soy adventista y miembro del Club de Aventureros.

De los presentes, el miembro del Club más joven tenía siete años, y el mayor, once. Todos dijeron que eran adventistas y que pertenecían al Club. Entonces, los niños del orfanato se presentaron uno a uno. El más pequeño tenía tres años, y el mayor, 18. Ninguno era adventista ni Aventurero, pero sentían mucha curiosidad por saber más tanto de la Iglesia Adventista como del Club.

Cuando terminaron las presentaciones, el Guía Mayor indicó a los Aventureros que se agruparan.

–Vamos a cantar unas canciones –anunció.

Ketsia y el resto de los miembros del Club cantaron cantitos sobre Jesús, acompañándose a veces por palmadas para llevar el ritmo y haciendo diversos gestos. Cuando terminaron de cantar los doce cantos del repertorio, los niños del orfanato les pidieron que los cantaran otra vez, porque les habían gustado mucho. Los Aventureros cantaron los cantos de nuevo y los niños del orfanato escuchaban con una gran sonrisa en los labios. Después, el Guía Mayor predicó un breve sermón y les dijo a los niños huérfanos que, aunque no tuvieran padres terrenales, sí tenían un Padre en el cielo que siempre está listo para ayudarlos. Cuando terminó de predicar, oró por ellos.

Y entonces llegó el momento que Ketsia estaba esperando: la entrega de los regalos. Los niños del Club habían llevado jabones para regalar a los huérfanos. El jabón les serviría tanto para bañarse como para lavar

su ropa. Los niños del orfanato no tenían su propio jabón, y a veces tenían que bañarse y lavar la ropa sin jabón.

Ketsia entregó dos jabones de color marrón a una niña de seis años, que sonrió de felicidad.

-¡¡¡Gracias!!! -exclamó mientras aceptaba su regalo.

Cuando Ketsia vio la sonrisa de la niña y escuchó su agradecimiento, se puso muy contenta. Estaba feliz porque ella y los otros miembros del Club habían podido compartir cantos y jabones con los niños huérfanos.

Después de la visita, el Guía Mayor llevó a cada niño del Club a su casa.

“Fue un sábado maravilloso”, expresó Ketsia. “Deseo que podamos volver a ayudar a personas que lo necesitan”.

Niños, ¿de qué maneras creen que podemos ayudar a los demás? *[Escuche respuestas, y si ellos no lo dicen, usted puede mencionar: llevar comida a un banco de alimentos o directamente a alguien que la necesite; regalar ropa; visitar un hospital o un hogar de ancianos para llevarles música y orar con ellos; escribir cartas a personas enfermas, etc.].*

Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado irá destinada a abrir una escuela adventista en Camerún, el país de Ketsia, para que los niños aprendan a ayudar a otros, así como lo hacía Jesús. Gracias por hacer planes para dar una generosa ofrenda el próximo mes.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Miedo a la noche

El sol se había puesto ya en Guinea, un país de África [señale Guinea en un mapa], cuando la mamá llamó a su hija de cinco años:

-Adama, es hora de irse a dormir.

-No -respondió Adama mirando a su mamá-, no quiero irme a la cama.

La mamá no parecía muy contenta.

-Vamos, Adama, es hora de que te vayas a dormir -le pidió una vez más.

-No -repitió Adama-. No quiero.

-¡Que te vayas a la cama! -exigió ahora la mamá, visiblemente enfadada.

Pero Adama no quería irse a acostar. Tenía miedo y comenzó a llorar.

-No -dijo entre sollozos-, no quiero dormirme.

Adama no quería irse a la cama porque tenía miedo. Le daba miedo la noche porque, durante la última semana, todas las noches había tenido la misma pesadilla. Aunque no podía recordar lo que había soñado, se despertaba siempre gritando y llorando.

Adama miró el rostro serio de su mamá y vio que no tenía sentido seguir protestando. Tenía que obedecer. A regañadientes, se fue a su cama muy despacito. Sin embargo, no podía quedarse dormida porque tenía mucho miedo. Dio vueltas y vueltas en la cama en lo que le pareció un tiempo interminable, hasta que finalmente se durmió. Pero entonces, en medio de la oscura noche, se despertó gritando y llorando:

-¡¡¡Mamááá, ven aquí!!! ¡¡¡Ayúdame!!!

Durante los siguientes dos años, cada noche sucedió lo mismo. Adama había perdido salud por la falta de sueño, y se sentía débil. Le aterraba la noche y no sabía qué hacer. Su mamá tampoco sabía qué hacer. Hasta que

una tía de Adama supo lo que le estaba pasando a la niña. Esta tía vivía lejos, en una ciudad muy grande llamada Conakri, que es la capital de Guinea.

La tía de Adama sugirió una idea:

-Déjame llevar a la niña a la iglesia adventista -le pidió a la mamá-, para que el pastor ore por ella.

La mamá de Adama no era cristiana, Adama tampoco; y la tía, anteriormente, tampoco lo había sido, pero en una ocasión se había enfermado de gravedad y un misionero adventista había orado por ella, después de lo cual Jesús la había sanado y ella le había entregado su corazón. Ahora vivía cerca de una iglesia adventista y quería que el pastor ayudara a su sobrina.

La mamá de Adama estuvo de acuerdo en que la tía llevara a la niña a la iglesia adventista, así que Adama empacó sus cosas y se fue con su tía a Conakri.

Mientras la tía le contaba al pastor lo que le ocurría a Adama, este miraba a la niña con bondad. Le daba tristeza que llevara dos años sin poder dormir bien, y pidió a todos los miembros de la iglesia que oraran por ella.

-Si estos son ataques del diablo, pediremos en el nombre de Jesús que terminen.

Esa noche el pastor, junto con otros miembros de la iglesia, oraron por Adama. Y esa noche, Adama durmió profundamente, sin sufrir ninguna pesadilla. Cuando se despertó estaba muy contenta porque Jesús había escuchado sus oraciones. Por primera vez en dos años, había podido dormir toda la noche.

Ya ha pasado un año desde que Adama tuvo su última pesadilla. Ahora tiene ocho años y ya no siente miedo de irse a la cama.

Un país fascinante

En el Monte Nimba de Guinea se vio por primera vez a un chimpancé usando herramientas para trocear la comida en pedazos pequeños. En 2009 se lo pudo ver usando trozos cortantes de piedra y madera para trocear una fruta llamada treculia africana.



Vive con su tía cerca de la iglesia adventista y estudia en la escuela de la iglesia. “Ya no tengo miedo”, nos dice. “Ahora vivo muy bien, porque Jesús respondió nuestras oraciones”.

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de hace tres años ayudó a construir nuevas aulas en una escuela adventista de Conakri, en Guinea, para que más niños como Adama puedan aprender de Jesús, quien responde nuestras oraciones y nos libra de las pesadillas.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Amar al vecino

La anciana llamó a Eliot, un niño de siete años que vive en Ghana, en el continente africano [señale Ghana en un mapa].

–Veo que no vas a la iglesia –le dijo–. Ven conmigo este sábado.

Eliot miró a la anciana, que es su vecina de la casa de al lado, y a quien llama “tía”. Era cierto: Eliot no iba a la iglesia, pero le gustó la idea de ir. Él y su familia se habían mudado al vecindario apenas unas semanas antes, y no tenía amigos. Además, sentía curiosidad por saber más sobre Dios.

–Gracias por invitarme –dijo–. Voy a pedirle permiso a mi madre para ir con usted.

–Me parece muy bien –comentó la vecina–. Si te da permiso, quiero que estés listo el sábado por la mañana bien temprano, y que te pongas la mejor ropa que tengas, porque vamos a alabar a Dios.

Eliot fue corriendo a su casa para pedirle a su mamá que le diera permiso para ir a la iglesia con la vecina, y su mamá se lo dio. El sábado por la mañana, cuando se despertó, se puso nervioso. Entonces recordó que la tía le había dicho que se arreglara bien temprano, así que se vistió inmediatamente con sus mejores ropas y corrió a la casa de al lado.

–Estoy listo –dijo en cuanto la tía abrió la puerta.

–Feliz sábado –le dijo ella, y miró detenidamente al niño–. ¿Desayunaste?

Eliot respondió que no con la cabeza, pues había salido tan temprano de la casa que a su mamá no le había dado tiempo de terminar de preparar el desayuno.

–¿Quieres comer algo? –le ofreció la vecina.

Eliot respondió que sí con la cabeza.

–Bien, porque necesitas comer –le dijo ella. Y le sirvió un arroz con salsa de tomate que estaba delicioso.

Después de desayunar, Eliot entró en el auto junto con la tía y la familia de ella, y se fueron todos a la iglesia. Una vez allí, Eliot no conocía a nadie, por lo que se cohibió un poco y se sentó solo. Sin embargo, no le importó. Le encantó escuchar por primera vez la historia del arca de Noé. Comprendió que es importante obedecer a Dios, así como Noé lo obedeció y entró en el arca; así como la familia de Noé obedeció y entró en el arca; así como incluso los animales obedecieron y entraron en el arca. Sin embargo, nadie más aparte de Noé, su familia y los animales, obedecieron a Dios entrando en el arca, y todos los demás murieron en el diluvio. Eliot decidió obedecer siempre a Dios.

Al llegar a casa, le contó a su mamá la historia del arca de Noé.

–¡Qué historia tan interesante! –comentó la mamá–. Tú también deberías ser como Noé y obedecer a Dios.

Eliot sonrió, pues ya había decidido obedecer a Dios.

–Me gusta ir a la iglesia con la tía –dijo el niño–. Quiero ir todos los sábados.

Al siguiente sábado, fue de nuevo a la iglesia, pero esta vez no se sintió cohibido. Algunos niños hablaron con él e hizo nuevos amigos. Lo que más le gustó fue la historia bíblica. Al llegar a casa, le contó a su madre todo lo que había aprendido.

A medida que pasaba el tiempo, la mamá de Eliot comenzó a esperar con ansias que llegara cada sábado, para que su hijo le contara las historias que aprendía en la iglesia. Nació

Así comenzó la iglesia en...

Francis Dolphijn, que murió alrededor de 1914, fue el primer misionero adventista nacido en Ghana. Leyendo un día una revista adventista sobre el sábado, decidió compartir con sus compatriotas lo que había aprendido. Así que envió cartas a los dirigentes de la Iglesia Adventista en Estados Unidos pidiéndoles que le enviaran revistas misioneras adventistas. Tiempo después, en 1892, la Iglesia Mundial envió a un misionero llamado Lawrence Chadwick.

en ella el deseo de oír más historias bíblicas, por lo que un sábado decidió ir a la iglesia con su hijo. ¡Qué contento se puso él!

Tiempo después, el hermano y la hermana de Eliot, que son mayores que él, también empezaron a ir a la iglesia con la vecina, la mamá y con Eliot. Así es como esta familia, que nunca había ido a la iglesia, ahora van juntos cada sábado.

Hoy, Eliot tiene doce años y está feliz de que su vecina lo hubiera invitado a ir con ella a la iglesia cuando tenía apenas siete años. “Si todos los adventistas amaran a sus vecinos como la tía me amó a mí, ganarían muchas almas para Jesús”, nos dice. “Si tratamos a nuestros vecinos con amor, podemos fácilmente ganar sus corazones para Jesús”.

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre irá destinada a la Escuela Adventista de Formación de Enfermería y Partería en Ghana, el país de Eliot. Este centro de formación enseña a los alumnos sobre Jesús y cómo ayudar a los enfermos. Gracias por hacer planes para dar una generosa ofrenda.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



El niño que quería predicar

Cuando Dacosta tenía siete años, asistió a un programa especial para los niños en Ghana [señale Ghana en un mapa]. El programa se realizó en verano, y Dacosta, junto con los otros 290 niños que también asistieron, se quedaron en dormitorios rentados durante todo un fin de semana. Lo pasaron muy bien.

El sábado, una niña de diez años llamada Gifty predicó sobre la segunda venida de Jesús y a Dacosta le gustó muchísimo el sermón. No podía esperar a ver a Jesús volviendo en las nubes de los cielos. Después del sermón, un adulto preguntó a los niños:

—¿A cuántos de ustedes les gustaría predicar como Gifty? Si quieren aprender, díganse a sus padres y únense al club de los predicadores.

Dacosta nunca había oído hablar del club de los predicadores, pero pensó: *Si ella puede predicar, yo también*. Unos sábados después, supo que en su iglesia se iba a iniciar también un club de predicadores, que se reuniría por primera vez esa misma tarde a las 3. Entonces recordó el deseo que había sentido de predicar como la niña de diez años a la que había escuchado, y decidió asistir.

El maestro retó a los niños a aprender de memoria Juan 14: 1, y después les dijo:

—El próximo sábado, en nuestra reunión, deberán decir este versículo delante de toda la clase.

Dacosta se esforzó mucho esa semana para memorizar el versículo, aunque no entendía por qué necesitaba aprender de memoria un pasaje de la Biblia cuando lo que él quería era aprender a predicar. Juan 14: 1 dice así: “No se angustien ustedes. Crean en Dios y crean también en mí”.

Después de una semana repitiendo este versículo una y otra vez, Dacosta pudo decirlo perfectamente bien el sábado por la tarde delante de todos los niños. Y lo mismo hicieron los otros niños. El maestro estaba muy satisfecho, y les pidió entonces que memorizaran el Salmo 100.

Aquella semana, Dacosta se esforzó muchísimo para aprenderse el Salmo 100, aunque seguía sin entender por qué necesitaba hacerlo cuando lo que él quería era aprender a predicar. De todos modos, lo memorizó por completo: “¡Canten al Señor con alegría, habitantes de toda la tierra! Con alegría adoren al Señor; ¡con gritos de alegría vengan a su presencia! Reconozcan que el Señor es Dios; él nos hizo y somos suyos; ¡somos pueblo suyo y ovejas de su prado! Vengan a las puertas y a los atrios de su templo con himnos de alabanza y gratitud. ¡Denle gracias, bendigan su nombre! Porque el Señor es bueno; su amor es eterno y su fidelidad no tiene fin”.

Dacosta lo repitió perfectamente bien el sábado por la tarde delante de todos los niños, al igual que lo hicieron los otros niños. El maestro estaba muy satisfecho y les dio más versículos bíblicos para que se aprendieran.

Un tiempo después, el maestro anunció que se iba a celebrar un sábado especial para los niños en el que participarían diez iglesias, y le pidió a Dacosta que predicara un sermón sobre la parábola del hijo pródigo que Jesús contó. Dacosta aceptó. Varias semanas después, cuando predicó su primer sermón, entendió por qué el maestro le había pedido que se aprendiera de memoria tantos versículos bíblicos. Gracias a que se había esforzado tanto por memorizar aquellos pa-

sajes de la Biblia, ahora le resultaba mucho más fácil aprenderse un sermón.

Los dirigentes de la iglesia se sintieron muy contentos con el sermón de Dacosta, y le pidieron que por favor predicara de nuevo. Su siguiente predicación fue durante una campaña de evangelismo llevada a cabo por los niños. Predicó siete días seguidos. Al final de los siete días, cinco personas le entregaron su corazón a Jesús y fueron bautizadas. Dacosta no podía creer lo que veía: de alguna manera, Dios había usado sus predicaciones para llevar a cinco personas a los pies de Jesús.

Hoy, Dacosta tiene catorce años y le sigue encantando predicar. Está muy contento porque, siendo apenas un niño, oyó a una niña de diez años predicar. Dios usó ese sermón para encender en él el deseo de predicar.

Ahora está haciendo planes para ser evangelista cuando sea mayor, y también quizás ingeniero mecánico. Dacosta espera que todo niño y toda niña que escuche su historia piense también en la posibilidad de aprender a predicar. “Solo inténtenlo: apréndanse de memoria varios versículos de la Biblia y preparen un sermón para ganar almas para Jesús”, nos dice.

Niños, ¿qué les parece si ustedes también se aprenden de memoria un versículo de la Biblia? Intenten memorizar el Salmo 119:11: “He guardado tus palabras en mi corazón para no pecar contra ti”. La semana que viene, cada uno podrá repetirlo delante de toda la clase. Aprender de memoria versículos de la Biblia es una buena manera de resistir la tentación.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Dacosta y el diácono

Dacosta estaba aburrido. No podía ir a la escuela porque estaba cerrada; no podía ir a la iglesia porque estaba cerrada. Podía salir de casa, pero no había muchos lugares a donde un muchacho de doce años pudiera ir. La pandemia de la COVID-19 había cambiado la vida en su país, Ghana [señale Ghana en un mapa]. Pero entonces, un diácono de la iglesia le pidió que fuera con él a predicar en la calle.

El diácono solía predicar una vez a la semana en una estación de autobuses muy transitada, y quería que el niño lo ayudara leyendo versículos de la Biblia. A Dacosta le gustó mucho la idea. Le encantaba predicar y además estaba cansado de estar en casa sin hacer nada. Sus padres le dieron permiso para que fuera, y así, un lunes, Dacosta y el diácono se dirigieron hacia la estación.

Antes de empezar, el diácono le dio una Biblia de tapa negra e instrucciones precisas sobre cómo debía predicar:

–Ten cuidado de no dejar caer la Biblia –le dijo–. Lee con seguridad en ti mismo, y cuando leas, mira solo la Biblia, no mires arriba.

Dacosta oró: “Señor, ayúdame a no sentirme cohibido”.

Multitud de personas iban y venían por la estación. Unos subían a los autobuses; otros bajaban; y también había transeúntes que simplemente estaban allí comprando o vendiendo. El diácono prendió un altavoz y puso música cristiana. La gente se detenía para escucharla y, tras una hora de música, el diácono comenzó a predicar sobre la segunda venida de Jesús:

–Todo ojo verá a Jesús cuando venga en las nubes de gloria –dijo–. Pero no todo el mundo se alegrará de que vuelva, porque no todos estarán listos para recibirlo.

Entonces se volvió hacia Dacosta, y el niño leyó en la Biblia Apocalipsis 1:7: “¡Cristo viene en las nubes! Todos lo verán, incluso los que lo traspasaron; y todos los pueblos del mundo harán duelo por él. Sí, amén”.

La gente estaba asombrada de ver a un niño predicando junto a un adulto, y muchos se detenían para escuchar.

Saltando a otro pasaje de la Biblia, Dacosta leyó Mateo 24:27: “Como un relámpago que se ve brillar de oriente a occidente, así será cuando regrese el Hijo del hombre”.

Al principio, el niño se había sentido un poco nervioso, pero fue agarrando confianza a medida que pasaba el tiempo. Para su sorpresa, algunas personas de las que se detuvieron a escuchar le dieron dinero. Al final del sermón, el diácono estaba muy satisfecho.

–Lo has hecho muy bien –le dijo–. Si sigues predicando así, tendrás un gran futuro.

Dacosta se puso contento. Le había gustado mucho leer la Biblia, y predicar le parecía más divertido que estar en casa sin hacer nada. Entonces le entregó al diácono el dinero que había recibido y se fueron.

El lunes siguiente, predicaron de nuevo. Y también el otro lunes, y el otro. Cada vez que predicaban, la gente se reunía para escuchar. Después de unos meses, habían recolectado suficiente dinero para comprar un altavoz nuevo. Dacosta se sentía muy feliz de que la gente pudiera oír mejor los sermones.

Un día, una mujer que solía escucharlos predicar le regaló una camisa nueva al niño. Ella vendía camisas en estilo kente, que es un tipo de tejido de seda y algodón hechas a mano, y como estaba muy agradecida de oír al niño leer la Biblia, decidió regalarle una camisa roja, amarilla y verde. En otra ocasión,

Un país fascinante

Kofi Annan (1938-2018) es uno de los ghaneses más conocido. Fue secretario general de las Naciones Unidas y recibió el premio Nobel de la Paz.



un hombre que solía escuchar los sermones le pidió que se probara varios pares de zapatos negros, hasta que encontró la talla del niño. Entonces le compró un par.

–Gracias por predicar –le dijo–. No dejes de hacerlo.

Y no ha dejado de hacerlo.

Ha pasado ya un año y medio desde que Dacosta predicó por primera vez con el diácono. Su escuela está abierta de nuevo, así que ya no puede ir los lunes a predicar, pero siempre que le es posible va a la estación de autobuses con el diácono y predica.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Una niña llamada Elena Nte White

En Ghana, [señale Ghana en un mapa], vive una niña de trece años llamada Elena Nte White. Su padre le puso ese nombre por Elena de White, su autora favorita, ya que desea que su hija escriba libros cuando sea grande. Pero, de momento, Elena Nte White no piensa en escribir. Después de todo, solo tiene trece años.

Elena no es solo una niña de trece años, sino una niña que ama mucho a Jesús. Por eso, cuando una familia se mudó a su vecindario, Elena se fijó en Ajara, de nueve años. Elena también se dio cuenta de que su nueva vecina no iba a la iglesia los sábados, así que la invitó a ir con ella.

– Jesús quiere que seamos discípulos suyos –le dijo–. Si no vas a la iglesia y te quedas en casa, empezarás a tener malos hábitos, pero si vas a la iglesia aprenderás cosas sobre Jesús y tu vida será diferente.

Ese sábado, las dos se fueron caminando a la iglesia, que está a 2,5 kilómetros de donde viven. Por el camino iban hablando, hasta que se les unieron otros niños que también iban caminando a la iglesia. Así, todos juntos, fueron contentos a la casa de Dios.

A Ajara le gustó mucho la iglesia, sobre todo los cantos y las historias bíblicas. Y se sorprendió cuando oyó en el sermón que cada uno de nosotros tenemos un ángel guardián.

Elena invitó a su nueva amiga a regresar con ella a la iglesia el sábado siguiente, y las dos se fueron juntas de nuevo a la casa de Dios. Pero cuando los padres de Ajara se dieron cuenta de que su hija estaba yendo a una iglesia cristiana se pusieron furiosos, ya que ellos no eran cristianos. Ellos no creían que Jesús es Dios, sino que tenían

otras creencias distintas. Por eso, al siguiente sábado, la mamá le prohibió a Ajara ir a la iglesia:

– Hoy tienes que quedarte en casa –le dijo.

Ajara se pasó el día llorando, porque deseaba ir a la iglesia con Elena; quería cantar y escuchar historias bíblicas. Como a su mamá no le gustaba verla llorar, cambió de opinión al sábado siguiente, y le permitió ir a la iglesia con Elena. Aunque no le gustaba que Ajara fuera a una iglesia cristiana, decidió esperar, darle un tiempo, pensando que se cansaría de ir. Sin embargo, la niña no se cansó de ir a la iglesia con Elena, quien cada sábado la seguía invitando.

Cuando la mamá de Ajara vio que a su hija le seguía gustando ir a la iglesia, tuvo una idea. Llevó a la niña a la casa de su abuelita, que vivía en una ciudad distante, y le dijo que se tenía que quedar a vivir allí y que nunca más volvería a ver a Elena. Ajara lloró y lloró, pero su mamá no cambió de parecer.

Toda esa primera semana en la casa de su abuelita, Ajara lloró sin cesar. Sin embargo, su madre seguía sin cambiar de parecer. En la segunda semana, la niña le dijo a su mamá:

– Quiero ir a la iglesia con Elena, y estoy dispuesta a ir caminando desde aquí hasta su casa.

Finalmente, la mamá cedió y Ajara volvió a su hogar.

Elena no sabía por qué Ajara había desaparecido durante dos semanas, pero se alegró mucho de volver a verla. Inmediatamente la invitó a ir a la iglesia y, ese sábado, las dos niñas caminaron felices los 2,5 kilómetros de distancia a la casa de Dios. Actualmente, Ajara va todos los sábados a la iglesia con Elena; le encanta escuchar historias de la

Biblia y aprenderse versículos de memoria. Pasó de ser una niña que nunca había oído hablar de Jesús, a ser una niña que ama a Jesús con todo su corazón.

El Reino de los cielos pertenece a los niños como Elena Nte White. Jesús dijo: “Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el Reino de los cielos es de quienes son como ellos” (Mateo 19:14). Elena tenía trece años y Ajara solo tenía nueve, pero a Elena no le importaba la diferencia de edad. Elena vio a una niña que no conocía a Jesús, que no era cristiana, no le importó que tu-

vieran religiones diferentes. Lo único que a Elena le importaba era que Ajara conociera a Jesús, y ella misma se encargó de que así fuera. De quienes son como Elena es el Reino de los cielos. ¿Qué les parece si ustedes intentan hacerse amigos de algún vecino y lo invitan a venir a la iglesia?

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre irá destinada a la Escuela Adventista de Formación de Enfermería y Partería en Ghana, donde futuros enfermeros aprenderán de Jesús. Gracias por hacer planes para dar una generosa ofrenda el 30 de diciembre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Guardar el sábado

Achíaa amaba mucho a su mamá, pero su mamá hacía algo que la ponía muy triste: trabajaba en sábado.

La mamá de Achíaa era dueña de una tienda que tenía en su propia casa, en Ghana [señale Ghana en un mapa]. La gente iba a la tienda todos los días para comprar leche, pan, huevos y galletas, y el sábado era el día que más vendía. Iban más personas a comprar comida el sábado que los demás días de la semana. La mamá de Achíaa hacía mucho dinero los sábados, a pesar de que no trabajaba todo el día, sino apenas hasta las 9 de la mañana. A esa hora cerraba la tienda y se iba a la iglesia.

–Mamá –le dijo Achíaa–, tú misma me enseñaste que está mal trabajar en sábado.

–Así es –le respondió ella.

La mamá les había enseñado, tanto a Achíaa como a su hermano pequeño, Akwasi, que Dios prohíbe trabajar en sábado. Les había leído lo que dice el cuarto Mandamiento: “Acuérdate del sábado, para consagrarlo al Señor. Trabaja seis días y haz en ellos todo lo que tengas que hacer, pero el séptimo día es de reposo consagrado al Señor tu Dios. No hagas ningún trabajo en ese día” (Éxodo 20:8-10). A pesar de ello, la mamá trabajaba en sábado.

–Mamá, no está bien trabajar en sábado –le dijo también el hermano de Achíaa, Akwasi.

Sin embargo, ella continuó haciéndolo.

Achíaa y Akwasi oraban para que no llegara más gente a la casa a comprar los sábados, pero la gente seguía llegando. Y cada vez que su hija le pedía que dejara de vender ese día, la mamá se enojaba.

En una ocasión, Achíaa se fue a un campamento para niños que duró diez días. Durante esos diez días, tenía que levantarse las 4:30 de la mañana, hora en que despertaban a todos los niños para orar. En la primera reunión de oración, Achíaa no podía dejar de pensar en su madre, y comenzó a orar así: “Señor, lo primero que quiero oír cuando vuelva a casa es que mi madre ha dejado de trabajar en sábado”. Y repitió esa misma oración cada mañana.

El último día del campamento, Achíaa oró: “Este es mi último día lejos de casa; si no has hecho nada para responder mi oración en los últimos nueve días, por favor hazlo hoy. Te lo ruego. Lo primero que quiero oír al llegar a casa es que mi madre ha dejado de trabajar en sábado”.

Ese día, cuando llegó a casa, Achíaa fue recibida por su hermano, que salió corriendo para darle una noticia. Sin ni siquiera saludarla, le dijo:

–¡¡¡Mamá ha dejado de vender en sábado!!!

Achíaa no podía creer lo que estaba oyendo. Entró corriendo a la casa para preguntárselo a su madre y descubrir por sí misma si era verdad.

–Mamá, ¿dejaste de vender en sábado?

–Sí.

¡¡¡Era verdad!!!

Entonces, la mamá le explicó lo que había sucedido. Resulta que ella había estado trabajando los sábados porque quería ahorrar dinero para comprar una casa. Había escondido el dinero en un lugar secreto, pero mientras Achíaa estaba en el campamento, ese dinero se había perdido. No recordaba haberlo

Un país fascinante

El nombre de la capital de Ghana, Accra, viene de la palabra ghanesa “nkran”, que significa “hormiga”.



gastado ni tampoco haberlo cambiado a otro escondite distinto, y estaba segura de que nadie había entrado en la casa a robar. Sencillamente, el dinero había desaparecido, y se preguntaba si Dios se lo había quitado por haberlo ganado trabajando en sábado.

–Así que –sentenció la mamá–, he dejado de trabajar en sábado.

¡Achiaa se puso tan contenta! Había tardado un poco de tiempo, pero Dios había respondido su oración y la de su hermano. La mamá nunca más ha vuelto a trabajar en sábado, y aunque no encontró el dinero perdido, no le importa. Como le dijo en una ocasión a su hija: “Dios me dio el dinero, así que tiene derecho a quitármelo”.

Actualmente, Achiaa estudia Enfermería en la Escuela Adventista de Formación de Enfermería y Partería que recibirá parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre. Gracias por hacer planes para dar una generosa ofrenda, que ayudará a los estudiantes de Enfermería y Obstetricia de esa institución ghanesa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].

Programa del decimotercer sábado

Envíe a casa una nota para recordarles a los padres sobre el programa y para animar a los niños a traer su ofrenda del decimotercer sábado el 30 de diciembre. Recuérdeles a todos que sus ofrendas misioneras ayudarán a difundir la Palabra de Dios en todo el mundo, y que una cuarta parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a dos proyectos en dos países de la División Africana Centro-Occidental. Los proyectos se describen en la página 4 y en la contraportada.

Sin dinero para comer

El narrador no tiene que aprenderse la historia de memoria, pero debe estar lo suficientemente familiarizado con ella para no tener que leerla entera. También puede representar la historia como una dramatización, si así lo desea. Antes o después de la historia, use un mapa para mostrar los dos países de la División Africana Centro-Occidental, Camerún y Ghana, que recibirán la ofrenda del decimotercer sábado.

De camino a la parada del autobús que la llevaría a la escuela secundaria donde estudiaba, Achiaa fue todo el tiempo llorando.

Achiaa vive en un país del oeste de África llamado Ghana [señale Ghana en un mapa]. Ese día, no lloraba porque no quisiera ir a la escuela, sino porque no tenía dinero para el almuerzo. Su mamá le había dado 15 cedis (alrededor de 1 dólar estadounidense), pero eso era justo lo que le hacía falta para pagar el autobús. Su mamá no tenía dinero que darle para el almuerzo, ni tampoco había comida en la casa para que llevara a la escuela.

Mientras se subía al autobús, Achiaa seguía llorando. Y seguía llorando también cuando se sentó en su asiento. Lloraba porque no había nada más que pudiera hacer. ¿O sí? Justo en ese momento, se acordó de Dios. Si bien ella no podía hacer nada para cambiar su situación, Dios sí podía hacerlo.

Jesús mismo dice que “para Dios todo es posible” (Mateo 19:26).

Con lágrimas en los ojos, Achiaa comenzó a orar: “Señor, sé que no hay nada imposible para ti. Por favor, dame algo de dinero para poder comprar el almuerzo en la escuela”.

Achiaa se preguntaba cómo podría Dios conseguirle dinero. Tal vez el chofer se olvidaría de cobrarle cuando fuera asiento por asiento pidiendo el dinero a cada pasajero. “Señor, si es posible, haz que el chofer se olvide de cobrarme”, oró. Sin embargo, sucedió algo totalmente distinto. Un hombre mayor, con el pelo lleno de canas, subió al autobús y se sentó en el único asiento que quedaba libre. Era precisamente el asiento que estaba al lado de Achiaa.

–¿Cómo estás? –le preguntó.

Achiaa estaba llorando tanto que no pudo responderle.

Entonces, el chofer del autobús llegó a la parte de atrás, donde ellos estaban sentados, para cobrar. Cuando fue a pedirle a Achiaa el dinero, el hombre mayor sacó 50 cedis (unos 3,5 dólares estadounidenses) y pagó por los dos. Y el vuelto, 20 cedis, se lo dio a ella.

Achiaa quería dejar de llorar para darle las gracias, pero antes de que pudiera decirle nada, el señor se levantó y se bajó del autobús. Achiaa se bajó también, porque quería ir a

darle las gracias. Aquella parada estaba a treinta minutos a pie de su escuela, por lo que podía hacer el resto del trayecto caminando. Pero cuando buscó al hombre, no lo encontró. Había desaparecido.

En ese momento, comenzó a llover con fuerza. El autobús se había ido y Achiaa empezó a mojarse. Llegaría empapada a la escuela si iba caminando, así que pensó en parar un taxi, pero no había ninguno a la vista. Mientras pensaba qué podía hacer, un automóvil se detuvo y el conductor le ofreció llevarla. En Ghana es común intentar ganarse un dinero extra llevando a gente en el auto. Achiaa le dio la dirección de la escuela y el hombre la llevó hasta allí. Pero cuando llegaron, para sorpresa de ella, no le quiso cobrar. Y además de no cobrarle, le dio 50 cedis.

Achiaa no sabía por qué le había dado aquel dinero, pero sí sabía una cosa: había salido de su casa con 15 cedis y acababa de llegar a la escuela con 85 cedis. En el camino, Dios le

había dado casi seis veces más dinero del que tenía cuando salió de casa. Ella cree que no hay nada imposible para Dios. Él puede hacer cualquier cosa por aquellos que se lo piden con fe. "Yo le pedí con fe que me diera algo de dinero para el almuerzo y él me lo dio".

La Biblia dice: "Gloria sea a Dios, que puede hacer muchísimo más de lo que nosotros pedimos o pensamos, gracias a su poder que actúa en nosotros" (Efesios 3:20). Ese día en la escuela, Achiaa pudo comprar almuerzo para ella: arroz con salsa de tomate. Sabía de maravilla.

Hoy, Achiaa estudia para ser enfermera en la Escuela Adventista de Formación de Enfermería y Partería a la que va destinada una parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre. Gracias por su generosidad, que ayudará a más estudiantes de esa institución en Ghana. La ofrenda también irá destinada a un proyecto misionero: la construcción de una escuela primaria bilingüe inglés/francés en Camerún.

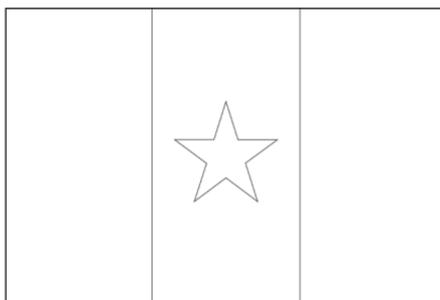
Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico "Yo iré" de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* "Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu".
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* "Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes".

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].

Colorea las banderas

Camerún



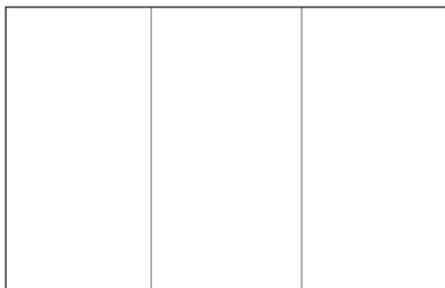
Franja izquierda: verde

Franja central: roja

Franja derecha: amarilla

Estrella: amarilla

Guinea

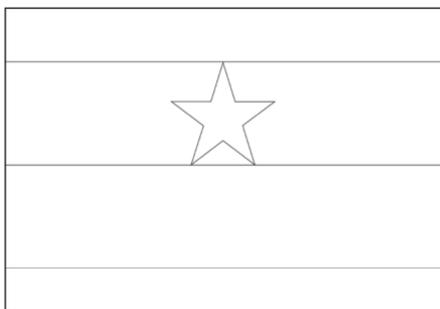


Franja izquierda: roja

Franja central: amarilla

Franja derecha: verde

Ghana



Franja superior: roja

Franja central: amarilla

Franja inferior: verde

Estrella: negra

DIVISIÓN AFRICANA CENTRO-OCCIDENTAL



PROYECTOS

1. Escuela adventista de formación en Enfermería y Partería en Ashanti-Asamang, Ghana.
2. Escuela primaria bilingüe (inglés/francés) en Bandjoun, Camerún.

Unión	Iglesias	Grupos	Miembros	Población
Africana Central	142	132	16.518	31.779.000
Africana Occidental	144	171	43.580	26.818.000
Camerunesa	997	628	117.948	27.338.000
Ghanesa del Norte	1.027	1.125	198.113	15.345.335
Ghanesa del Sur	1.036	1.241	182.590	17.027.665
Nigeriana del Norte	277	385	51.594	101.513.800
Nigeriana Occidental	318	476	61.505	62.489.544
Nigeriana Oriental	714	661	171.839	47.395.616
del Sahel Occidental	68	87	16.720	47.860.000
del Sahel Oriental	27	387	28.779	94.565.000
TOTAL	4.940	5.293	889.196	472.062.000